

III Domingo de Adviento, Ciclo C

¿Entonces qué hacemos?

"La gente preguntaba a Juan: ¿Entonces qué hacemos? El contestó: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene". San Lucas, cap.3.

Nuestras ciudades se parecen al desierto. En ellas domina la aridez, atormentan la sed y la fatiga, acosa el miedo y habita la más dolorosa soledad.

Pero al llegar Adviento, revive también sobre nuestros desiertos, la figura de Juan el Bautista, el profeta grave y adusto que nunca traicionó la verdad. A quienes le interrogaron sobre cómo debían proceder, los invitaba a una sincera conversión: "A los ricos les decía: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida que haga lo mismo. Unos publicanos le preguntaron: Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: ¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con enuncias, sino contentaos con la paga".

Empezamos a convertirnos cuando somos de nuestra propia vida y de las circunstancias que nos rodean. Quienes tienen medios económicos que revisen sus gastos de fin de año, ante el hambre y la pobreza de los demás.

Si pertenecemos a la industria, la justicia nos exige promover a nuestros empleados y obreros hacia un desarrollo cristiano.

Si somos comunicadores, nuestra vocación es denunciar el mal, anunciar la verdad y participar en la búsqueda de soluciones.

¿Somos educadores? Preparemos a la juventud para que forje un mañana más justo, más hermoso y más feliz.

¿Profesionales de la ciencia? Pongamos nuestra técnica al servicio del hombre, especialmente del más necesitado.

Y los gobernantes. Que busquen la liberación y el progreso del pueblo y excluyan todo propio beneficio.

Los obreros. Que trabajen con amor y responsabilidad. Que defiendan sus derechos sin odio y sin violencia.

Los estudiantes. Prepárense con seriedad y alegría para tomar las riendas del mañana.

¿Somos campesinos? Luchemos por nuestro derechos pero amando la tierra, el surco y la semilla.

Si somos sacerdotes, prediquemos a Cristo, su mensaje y su misterio. Pero más que con la palabra, con la vida.

El Señor está cerca. Que todo el mundo conozca y se alegre ante tan maravillosa noticia. Que cada uno, en algún rato de sinceridad, examine su conducta. Ya se termina este año. ¿Lo hemos vivido como desea el Señor?

Llega de nuevo Navidad y con ella la bondad y la misericordia de un Dios hecho hombre. Arrepintámonos antes de acercarnos al pesebre. Allí encontraremos la luz y la inocencia que transformarán nuestras vidas. Entonces, como dice san Pablo a los filipenses: "La paz de Dios, que sobrepasa las medidas de la razón, custodiará vuestros corazones".

Resumiendo: En medio de las tinieblas que nos cubre, encendamos una luz de esperanza. Hagamos de esta noche del mundo una Noche Buena.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.